París, te queremos

Sobre una experiencia turística en la ciudad del amor

#Paris #France #Germany

París es una de las ciudades más bellas, sobre todo al comienzo de la primavera, en los primeros días de mayo. Toda la ciudad florece, llegan los primeros recién casados y aún no está tan abarrotada como en verano.

Probablemente esto es también lo que pensó una pareja alemana que a principios de mayo partió para visitar París en una cómoda caravana. La pareja, casada desde hace más de treinta años, fue a visitar algunos elegantes restaurantes locales una vez llegados a la ciudad del amor. Pasaron bastantes horas conociendo a gente de todo el mundo en las mesas exteriores de los restaurantes.

Cuando iban por la mitad de su cuarta botella de vino, la noche se iba haciendo cada vez más tarde. Llamaron a un taxi para que llevara al Sr. y la Sra. G. de vuelta a la caravana. El Sr. G. baja primero, seguido de su esposa, que se enreda en las solapas del pantalón. Ella tropieza y cae de bruces sobre el hormigón de la pasarela. Tiene los huesos de la nariz destrozados y una enorme cantidad de sangre mana de inmediato y sin fin. La Sra. G. gritó a su marido, preguntándole por qué no la había ayudado a salir del coche, llorando de dolor.

Algunos transeúntes de París observaron lo ocurrido y llamaron inmediatamente a una ambulancia, que llegó en cuestión de minutos. Seguida poco después por la policía de París, que llega a la "escena del crimen" con una motivación extraordinaria. Interrogados ambos por separado al estilo del inspector Clouseaud, la Sra. G. informa inmediatamente a los policías que la interrogan de que, literalmente, no habla ni una palabra de francés. La policía de París, por su parte, le explica que el inglés es una lengua extranjera que se negarían a hablar aquí por completo. Un intérprete oficial recibe la orden de traducir las preguntas de la Sra. G. mucho más tarde en el tiempo.

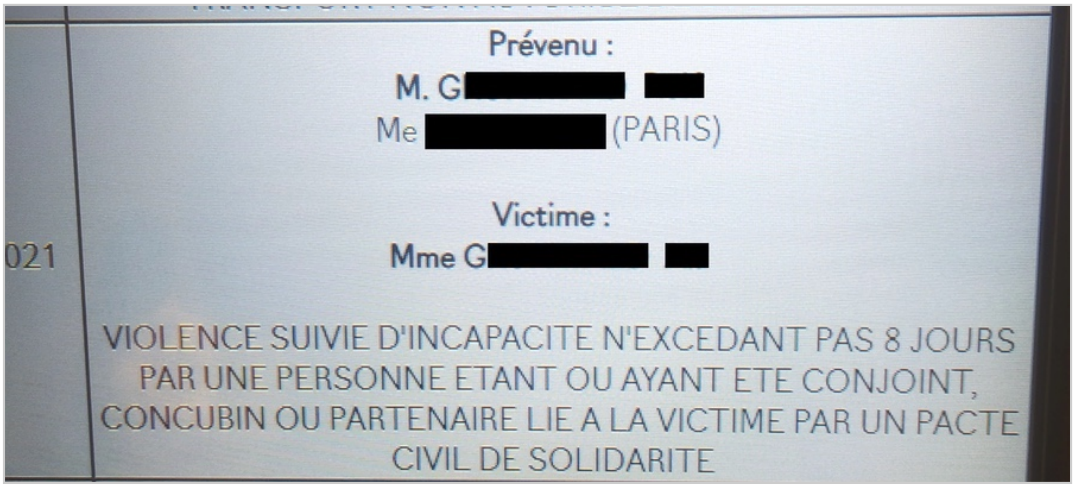
Todavía en la ambulancia, la Sra. G. intenta explicar que su marido no la ha golpeado, ni maltratado, pero en vano. Los transeúntes locales de París, que hablaban un francés fluido, por supuesto, eran mucho más propensos a creer: habían oído gritar a una mujer, y el charco de sangre en el pavimento es una clara

señal de violencia brutal. El Sr. y la Sra. G. fueron llevados inmediatamente por separado a la misma comisaría y encerrados cada uno en celdas policiales separadas hasta que se esclareciera el asunto. Voilà.

Incluso la "víctima", la Sra. G., acaba en una celda policial sin papel higiénico ni agua potable sucia durante unas 48 horas, hasta que finalmente se encuentra un testigo, tras cuyo testimonio la Sra. G. es puesta inmediatamente en libertad. Es examinada dos veces por un médico y transportada para ello por media ciudad en un coche de carreras.

Sólo pudo ver a su marido cuando pasaba por el pasillo de la cárcel de la policía, y le pregunta cuándo será puesto en libertad. La mujer policía le explica que será liberado "pronto". La Sra. G. espera, pero no ocurre nada. Regresa a la caravana sin su marido y traumatizada por su estancia temporal en prisión. Llama a su hija y a su hijo en la lejana Alemania y telefonea al consulado alemán, donde le dicen que su marido tiene una vista judicial dentro de dos días.

Busca en Internet y averigua que en Francia se pueden imponer penas de hasta 5 años de cárcel por actos violentos contra mujeres. Al día siguiente, acude inmediatamente a la embajada alemana, que la envía al Consulado General de Alemania. Allí la tienen esperando -o más bien colgada- durante algún tiempo antes de que una empleada del consulado le diga sonriendo que de momento no puede hacer mucho por el caso, pero que le desea "buena suerte". Un encuentro afortunado frente al consulado ayuda a la Sra. G. a abrirse camino a través de los numerosos y difíciles problemas lingüísticos en el juzgado central de la ciudad. Con mucha suerte y coincidencias divinas, consigue localizar la sala de vistas en el flamante edificio de justicia del centro de París.



Prévenu :

M. G[redacted]

Me [redacted] (PARIS)

Victime :

021 Mme G[redacted]

VIOLENCE SUIVIE D'INCAPACITE N'EXCEDANT PAS 8 JOURS PAR UNE PERSONNE ETANT OU AYANT ETE CONJOINT, CONCUBIN OU PARTENAIRE LIE A LA VICTIME PAR UN PACTE CIVIL DE SOLIDARITE

Allí espera hasta las siete de la tarde, aproximadamente, a que su marido, vestido con un jersey morado de presidiario, entre en la sala ante las tres juezas. Finalmente, llega su turno. La Sra. G., a la que se pide que testifique como "víctima", aclara inmediatamente que nunca ha habido ningún acto de violencia contra ella por parte de su marido, ni ahora, ni en los últimos 30 años matrimoniales más o menos. El Sr. G., que también parece traumatizado, declara lo mismo. La abogada de oficio del Sr. G. resume el caso con gran empatía y exige una exoneración inmediata de todos los cargos. Esto, sin embargo, después de que el propio fiscal parisino informe a una audiencia atónita de que le gustaría ver al Sr. G. "castigado", aunque no necesariamente con una pena de prisión. Algo así como cuatro meses de libertad condicional le parecería bien.

Mr. G. es finalmente absuelto y exonerado de todos los cargos tras unos minutos en los que las tres juezas parisinas habían citado el caso. Horas más tarde es liberado de la prisión de alta seguridad en plena noche, a una hora en coche del centro de París y tras un total de 5 días de encarcelamiento.

París, te queremos.

https://www.sun24.news/es/paris-te-queremos-sobre-una-experiencia-turistica-en-la-ciudad-del-amor.html